

## **EI NACIONALISMO HISPANOAMERICANO DE RAUL SCALABRINI ORTIZ**

**Daniel Enrique Antonio CAMPI**

En el presente trabajo pretendemos hacer algunas precisiones en torno a la definición, dentro del nacionalismo argentino, de la corriente que tuvo en Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959) a uno de sus principales exponentes doctrinarios. El tema no carece de interés en tanto fue este nacionalismo y no otro el que jugaría un papel decisivo como inspirador del nuevo modelo de país diseñado a partir de 1943 y que cobraría impulso luego de las movilizaciones populares de octubre de 1945 que desembocaron en el acceso al poder de Juan Domingo Perón.

1930 es un año clave para la historia argentina, y por muchos motivos. El golpe militar que el 6 de septiembre derroca al presidente Yrigoyen iniciará una larga etapa signada por la presencia abierta del ejército en la política nacional. A su vez, las relaciones con Gran Bretaña, tradicionalmente armónicas, se hacen más conflictivas y son replanteadas por el Imperio en condiciones muy desfavorables para la Argentina, lo que derivará en consecuencias de efectos prolongados en todas las esferas de la vida social.

No menos importante será la irrupción en el terreno de las ideas, también en esos años, de una vigorosa corriente nacionalista que se expresará en el pensamiento político y también en la historiografía.

En realidad, este último proceso venía gestándose desde hacia varios años antes. Desde fines de la primera guerra mundial se escuchaban voces críticas hacia el orden político vigente provenientes del seno mismo de los sectores sociales dominantes. En este cuestionamiento juegan su papel, principalmente, dos elementos. Uno, de factura interna, será el impacto que produce el ascenso al gobierno de la Unión Cívica Radical en 1916 como consecuencia de la implantación del sufragio universal, obligatorio y secreto, y que marca el fin de una era de predominio político de la oligarquía ganadera y comercial que había gobernado el país desde hacia casi un siglo.

El otro, de orden externo, será la crisis de la democracia parlamentaria en Europa y la puesta en marcha de nuevos ensayos político—sociales en Rusia, Italia y Alemania y que

echan un manto de dudas —después del golpe psicológico de la guerra— sobre las perspectivas de un progreso estable, pacífico e indefinido.

Expresiones conservadoras y hasta aristocratizantes, estos movimientos "patrióticos" —así se autodenominaban— son una reacción contra la irrupción de las masas en la vida política y a la presencia de la primera generación argentina producto de la inmigración de fines del siglo XIX que busca conquistar un espacio en la estructura del Estado a través del radicalismo.

De acuerdo a Miguel Angel Scenna,

"Desde 1916, los que se consideraban custodios de la tradición por derecho de herencia estaban desplazados del poder por el radicalismo... Surgió entonces una suerte de pensamiento que, renegando del radicalismo y la inmigración, terminó renegando también de la democracia... Extasiados con Primo de Rivera y Mussolini (orden y disciplina más reminiscencias del tiempo de los romanos), nutridos intelectualmente por Charles Maurras, crearon un ideario que tomó el nombre de nacionalismo" (1).

Notable será en este movimiento la influencia del hispanismo que en esos mismos años se desarrolla en España, muy particularmente a través del trabajo ideológico de Ramiro de Maeztu, aunque no todos los "nacionalistas" se orientarán hacia una vertiente hispanista y católica. Algunas de sus tendencias serán, en verdad, meros remedos de fascismo italiano y del nazismo alemán, la más conocida de ellas organizada en la "Legión Cívica" (2).

El advenimiento de la crisis internacional de 1930 habrá de reformular el problema nacional sobre nuevos ejes y sumará el cuestionamiento del sistema político a otros sectores de diferentes matrices ideológicas y sociales. Las relaciones anglo—argentinas, que hasta entonces no habían reclamado la atención crítica de los intelectuales, serán a partir de esta fecha objeto de estudio, meditación y denuncias.

Inglaterra había replanteado en Otawa sus vínculos económicos con el mundo dependiente, volvía sus ojos a sus dominios y hacía peligrar la colocación de las carnes del Río de La Plata. Mientras tanto, los precios internacionales se tambaleaban, en especial los agropecuarios; Argentina perdía su capacidad de compra; las importaciones se paralizaban; el nivel de vida caía bruscamente y el paro cundía a niveles hasta entonces desconocidos. Todo ello conformaba una tan nueva como inesperada realidad que habría de repercutir en el plano del pensamiento y la cultura.

Daba comienzo lo que un periodista y escritor nacionalista, José Luis Torres, denominaría "Década Infame". Fue una época de proscripciones políticas, fraude electoral (el "fraude patriótico"), dura represión al movimiento obrero, grandes peculados y en la cual se acrecienta la influencia del interés británico en los círculos oficiales.

Para algunos sectores, el Pacto Roca—Runciman, impuesto por Londres y cuyas cláusulas ponían formalmente el comercio exterior argentino en manos inglesas y otorgaba otros privilegios no menos irritantes, ponía en duda la condición de país soberano de Argentina. Lo que no podía sino generar un fuerte sentimiento antibritánico que modificó, en parte, la naturaleza del nacionalismo.

---

1. Scenna, Miguel Angel: *Los que escribieron nuestra historia*. La Bastilla, Buenos Aires, 1976, p. 239.

2. No está demás aclarar que de todo el espectro de este nacionalismo de derecha será su vertiente hispanista y católica, sin lugar a dudas, la más original y fecunda.

En efecto, algunos jóvenes nacionalistas, sin abandonar los rasgos elitistas y antidemocráticos de su credo político, hicieron antiimperialistas, aunque el grueso del nacionalismo tradicional no seguirá sus pasos. Será el caso del grupo aglutinado en torno a los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, quienes dan a conocer en 1934 su libro *La Argentina y el Imperialismo Británico. Los Eslabones de una cadena, 1806-1933*.

Sin embargo, no habrían de profundizar ni continuar la veta abierta que constituía el tema de la dependencia argentina ante Gran Bretaña. Volcados hacia la labor historiográfica y circunscrita su actividad casi exclusivamente a reivindicar a un héroe paradigmático de la nacionalidad, Juan Manuel de Rosas (en realidad, modelo de terrateniente y gobernante patriarcal), aquel aspecto de su prédica no les serviría para alcanzar la proyección política que buscaran en su momento.

Las circunstancias señaladas impulsarán también al terreno del antiimperialismo a un nutrido grupo de jóvenes yrigoyenistas enfrentados con la dirección de la Unión Cívica Radical y que pretenden orientar a ésta hacia una línea de irreductible oposición a la "reconciliación" británica de Argentina.

Se aglutinarán en F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) hacia 1935, y serán los fundadores de lo que se conocerá como "nacionalismo de izquierda" (Navarro Gerassi), o "popular" (Alberto Ciria), o "revolucionario" (Hernández Arregui), o "democrático" (Jorge Abelardo Ramos), en contraposición al nacionalismo tradicional o "de derecha", o "aristocrático" u "oligárquico".

Sin duda, la primera figura intelectual de este segundo nacionalismo fue Raúl Scalabrini Ortiz, por lo menos hasta los años cincuenta, quien en la llamada "Década Infame" desarrolló una prolífica labor ensayística, fundamentalmente desde los Cuadernos de F.O.R.J.A. (3).

Nadie pone en discusión que los aportes más originales de Scalabrini Ortiz al pensamiento político argentino los extrae de sus investigaciones históricas sobre los ferrocarriles nacionales. Caídos en manos británicas luego de haber sido construidos con esfuerzo propio, su conclusión central al respecto será considerarlos como "factor primordial del antiprogreso", manejados por el extranjero "para maniatar, no para crear y estimular". Serán los argentinos "ferrocarriles coloniales", distinguiendo el papel que cumplían los mismos en las sociedades industrializadas con el que desempeñaban en las dependientes.

Lo fundamental de su análisis no estaba en la denuncia de las maniobras y abusos de todo tipo que las empresas ferroviarias británicas cometían en perjuicio del Estado Argentino, sino en la función antiindustrializadora que desempeñaban con sus políticas tarifarias y trazados de vías férreas, impidiendo u obstaculizando todo desarrollo industrial que alterara la dependencia argentina de las manufacturas británicas.

Pero no sólo la función que desempeñaba el capital ferroviario extranjero, sino su mismo origen, intentó desentrañar. Y he aquí otro punto central de su tesis. Negó la existencia de verdaderas inversiones extranjeras:

En manos extranjeras habíanse constituido los ferrocarriles, según Scalabrini, en un Estado dentro del Estado, primer responsable tanto del atraso y estancamiento de grandes regiones, como del empobrecimiento de asalariados, pequeños y medianos productores.

---

3. La mayor parte de sus trabajos -recopilados- serán editados en 1940 en dos volúmenes titulados *Política Británica en el Río de La Plata e Historia de los Ferrocarriles Argentinos*.

**"Los aportes originales de capital de los británicos —afirmaba— fueron tan precarios en su origen que pueden ser considerados prácticamente nulos. La mole inmensa de capital actual no es más que el resultado del esfuerzo y de la riqueza natural argentina capitalizada a favor de Inglaterra" (4).**

Otro elemento que completará su visión sobre el verdadero papel jugado por el capital extranjero en Argentina será el descubrimiento de que "el primer arma de la dominación económica es el empréstito" (5).

Sus investigaciones sobre el empréstito Baring de 1824 serán volcadas en el "Cuaderno" n° 8, titulado *Historia del primer empréstito argentino*. Hasta ese momento era lugar común considerar al capital extranjero como factor esencial del progreso argentino, verdadero agente "civilizador" que habría abierto las puertas de la modernidad al país. Esta concepción no sólo era patrimonio del pensamiento liberal conservador.

También era compartida por socialistas, radicales, etc... Para Juan B. Justo, por ejemplo, fundador del Partido Socialista y primer traductor de *El Capital* de Marx al español, la naturaleza progresiva del capital extranjero era tal que le atribuía —sin matices— una función industrializadora en el área dependiente.

De ese modo la tesis scalabriniana impugnaba uno de los fundamentos teóricos de la ideología dominante y daba un sólido argumento doctrinario sobre el cual se elaboraría una novísima y coherente propuesta política antiimperialista.

Sí quedaba demostrado que el papel de las inversiones extranjeras era negativo; y que esas inversiones no eran tales, sino creaciones artificiales de la política británica mediante maniobras financieras, aguamiento y engrosamiento ficticio de capitales, etc., dos conclusiones eran consecuencia necesaria del análisis:

1) La nacionalización de los ferrocarriles en propiedad británica —como otras empresas controladas por el capital extranjero— se imponía para recuperar el ejercicio de la soberanía económica;

2) Era posible sostener una política de crecimiento autosostenido fundado en el esfuerzo y el ahorro nacionales.

La prueba de la segunda aseveración lo daba la empresa pública Yacimientos Petrolíferos Fiscales fundada por el presidente Yrigoyen en 1922 y que se había desarrollado sobre la base de su propia capacidad de ahorro, que debía constituirse en el gran ejemplo a seguir en el manejo de las riquezas naturales.

La política petrolera de Yrigoyen, que propugna en su segunda presidencia (1928-1930) la nacionalización del subsuelo y el monopolio estatal de la explotación y comercialización de los hidrocarburos, será para Scalabrini Ortiz —y para F.O.R.J.A— el arquetipo de una política nacional y uno de los elementos irremplazables que debía rescatar todo programa de liberación nacional.

Necesariamente vinculado al tema del petróleo surgirá, de forma natural, la reivindicación del papel rector del Estado en un proyecto de liberación. No otra cosa hará Scalabrini en su conferencia a *Las dos rutas de mayo*, de 1937, hasta hoy inédita. La reivindicación del "Plan Revolucionario de Operaciones" de Mariano Moreno, del que la historiografía "Liberal" había negado hasta su autenticidad, tiene ese sentido. Su

ción económica será, entonces, "estatista", en tanto el Estado se concebía como un ente promotor, gestor y regulador de la vida económica nacional.

La crisis de 1930 había determinado que el occidente capitalista abandonara el librecambismo que hasta el momento había sido uno de los dogmas sostenidos por los economistas ingleses. En Argentina las vicisitudes de la crisis y las duras condiciones impuestas por Inglaterra en el comercio bilateral habían llevado a otrora creyentes en el liberalismo más ortodoxo a adoptar medidas dirigistas, como el control de cambios, establecimiento de prioridades en las importaciones, etc., dentro de las cuales se destacaba la creación de "Juntas Reguladoras", con el propósito de poner un poco de orden en un mundo que parecía desquiciarse.

Pero el "dirigismo" preconizado por Scalabrini Ortiz era lo opuesto al practicado en los años treinta en Argentina. El gobierno conservador de Agustín P. Justo (1932-1938), a través del cual la oligarquía ganadera había recuperado las riendas del poder, promovía las nuevas medidas de un modo defensivo, pero sin atacar los fundamentos del sistema dependiente. No buscaba alterar la relación de tipo semicolonial de Argentina con respecto a Gran Bretaña, sino preservar los intereses de los sectores dominantes a la vez que se reforzaba la dominación externa.

F.O.R.J.A. hacía notar, con razón, que la influencia británica operaba en el manejo de los destinos nacionales como nunca. Hasta la emisión monetaria habría de ser delegada a una sociedad —el Banco Central— creada a ese efecto, con mayoría británica.

El dirigismo estatal que sostiene Scalabrini Ortiz, por el contrario, apunta a la superación de ese estado de dependencia. Forma parte de un proyecto que aspira a liberar al país de la tutela deformante del imperialismo inglés y a desarrollarlo como potencia industrial.

Tal propuesta tenía, por cierto, una larga tradición en Argentina. Por ejemplo, el economista Alejandro Bunge y Benjamín Villafañe —ex gobernador de la provincia de Jujuy y radical "antipersonalista"— contemporáneos ambos de Scalabrini, venían sosteniendo antes que éste la necesidad de una política proteccionista que amparase a las industrias. Pero ninguno de ellos vinculará su propuesta con la necesidad de quebrar el predominio oligárquico en el manejo del Estado como condición necesaria de la industrialización. Puede decirse que plantearon el tema en el seno mismo de los sectores antiindustrialistas con lo cual la perspectiva de independencia económica que pregonaban no tenía viabilidad de encarnarse en fuerza política.

No está demás aclarar que el nacionalismo conservador o de derecha no se planteaba el tema de la industrialización. No podía ser de otro modo, en tanto expresaba —en última instancia— las añoranzas de un sector menor de la oligarquía ganadera por una sociedad agraria, preindustrial y fuertemente estratificada.

Crítico hacia algunos aspectos de la política de Yrigoyen (6), interesa señalar que será un elemento que recoge Scalabrini de la tradición yrigoyenista el que, enriquecido singularizará su pensamiento de modo especial a partir de 1939: la política de neutralidad frente a las pugnas entre las grandes potencias.

Al estallar el conflicto armado en 1939 F.O.R.J.A. proclamará la neutralidad ante el probritanismo del presidente Roberto Ortiz (1938-1940), proclive a arrastrar a Argentina

---

6. La vinculación de Scalabrini Ortiz con F.O.R.J.A. fue peculiar: no perteneció formalmente a la agrupación hasta 1940, cuando se anuló de sus estatutos una cláusula que exigía la previa afiliación a la U.C.R. Simpatizando con Yrigoyen, consideraba, sin embargo, que el radicalismo era un partido con serias limitaciones para llevar adelante un proceso de liberación nacional y nunca creyó, en consecuencia, en las posibilidades de su regeneración.

a la guerra del lado aliado. En la lucha por la neutralidad Scalabrini Ortiz llega hasta fundar un diario de efímera existencia, *Reconquista*, desde donde sostendrá:

"Nuestro diario inició su vida en un momento excepcional.

La guerra europea ha despertado en muchas personas los sentimientos de hace veinte años. Ha vuelto a surgir en ellas el estado de ánimo que una propaganda casi uniforme, hábilmente disciplinada, creó en nosotros. Están ahora donde estaban antes. Están con algunos de los combatientes, mucho más que consigo mismos. Olvidan su propia patria para simpatizar casi exclusivamente con alguna de las patrias ajenas... *Reconquista* se ha trazado a sí misma esta misión. No hemos tomado partido en el asunto europeo, porque queremos tenerlo únicamente en cosas del país. Lo que ocurre fuera y es ajeno a los intereses nacionales, es secundario para nosotros. Sólo nos afecta desde el punto de vista humano, que nos mueve a lamentar la guerra y sus consecuencias. Esta posición que creemos justa y patriótica, ha suscitado sin embargo diversas suspicacias en algunos sectores de la opinión. Ofuscados por el estado de ánimo que los domina, no comprenden que se pueda tener un sentimiento exclusivamente argentino, ajeno a los que crea la contienda entre extraños...La guerra europea nos preocupa sólo para cuidarnos de ella. Nos preocupa la posibilidad de que bajo la presión de los inmensos intereses británicos, cedan nuestras autoridades y seamos una astilla más de aquella hoguera" (7).

Era la postura de Manuel Ugarte frente a la primera guerra (y también frente a la de 1939-1945), enriquecida quizá con otros elementos. Para Halperín Donghi uno de ellos sería "una deuda no confesada con el Lenin de *El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo* (8), algo ya señalado por Norberto Galasso en su documentada biografía sobre Scalabrini:

"Está latente siempre en Scalabrini la idea de que el enfrentamiento entre países opresores y países oprimidos implica llevar al plano mundial la lucha entre propietarios y asalariados que se da dentro de cada país" (9).

Ha sido asumido por la historiografía argentina que lo planteado precedentemente — y en particular su fuerte sentimiento democrático— es lo que distingue al nacionalismo de Scalabrini Ortiz del nacionalismo conservador. Otros rasgos diferenciales no han sido —en nuestra opinión— lo suficientemente remarcados, pese a que revisten igual importancia.

Nos referimos a la perspectiva hispanoamericanista —o latinoamericanista— que dieron a sus discursos tanto él como F.O.R.J.A.. En 1931, en su obra *El Hombre que está sólo y espera*, había intentado definir la identidad argentina resumiéndola en el "espíritu de Buenos Aires", y distinguiéndola tanto de lo europeo como de lo boliviano, chileno, brasileño, etc... Pero muy pronto abandona Scalabrini esa concepción estrecha —por lo porteñocéntrica— de lo nacional y se referirá a lo "americano", descubriendo una nueva identidad. La constatación de la existencia de un pasado y una tradición comunes habrá

---

7. *Reconquista*, 20 de noviembre de 1939. En Galasso. Norberto: *Vida de Scalabrini Ortiz*, Mar Dulce. Buenos Aires. 1970. p. 307.

8. Halperin Donghi Tulio: *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, en Punto de Vista. N° 23. Buenos Aires. 1985.

9. Galasso, ob. cit., p. 202.

de ser el primer paso dado para la formulación, años después, de una propuesta de confederación latinoamericana.

Los jóvenes yrigoyenistas que fundan F.O.R.J.A. conservan vivos los sentimientos hispanoamericanistas que habían animado a "Don Hipólito" (10). Y fundamentalmente en esa tradición debe filiarse esa veta del ideario político "forjista". Tradición que habrá de enriquecer Scalabrini Ortiz con sus investigaciones históricas, de las que extraerá su tesis de que la diplomacia británica fue el verdadero resorte oculto de la fragmentación hispanoamericana:

"Impedir la formación de naciones poderosas fue la primera línea de conducta de los ingleses. Los antiguos virreinos, que debieron ser la base espontánea de los nuevos estados, fueron inteligentemente seccionados. Formáronse naciones mineras y naciones agropecuarias, pero no unidades orgánicas que pudieran enfrentar a corto plazo al poseedor de la llave capitalista. En esta política disgregadora, Inglaterra aparecía fiel a sus principios de autodeterminación de los pueblos. Simuladamente generosa apoyó a los débiles contra los fuertes y fomentó así las escisiones y desmembramientos que dieron por resultado extraer del dominio de una sola potencia los puntos económicos y militarmente estratégicos del continente. Esa política inglesa costó a la República Argentina la separación de tres hermanos: el Uruguay, el Paraguay y Bolivia" (11).

En *política británica en el Río de La Plata* y en *Historia de los ferrocarriles argentinos* aparece claramente que, para Scalabrini, la problemática de los pueblos americanos es una sola y que se funda en la balcanización. Son muy significativos estos conceptos:

"Lo desunido y despegado es característicamente americano en esos cuatro siglos transcurridos, hasta el punto de inducir en la creencia de que es determinado y bien premeditado por los que aprovechan esa desunión... Unir sobre lo fundamental es tarea americana y de legítima reivindicación, así como desunir por futilidades o por doctrinas ajenas a la conveniencia americana es tarea del interés europeo y de sus cómplices. Para unir es preciso comprender. Para comprender hay que conocer. Enseñar la comunidad de los intereses es practicar el sentimiento de América, inmensa fraternidad sin hermanos" (12).

Aunque Scalabrini no desarrolla muy a menudo estas ideas, como lo hizo notar Galasso, podemos afirmar que, sin embargo, las ubica en lugares de privilegio, destacándolas, por ejemplo, en los prólogos de sus obras más importantes.

Este sentimiento "americanista" (lo "americano", como queda claro, no comprendía para nuestro autor a la América anglosajona) se vigoriza en la coyuntura de la segunda guerra ante el peligro de que los pueblos hispanoamericanos se vean arrastrados a la \_ contienda. A fines de 1939 F.O.R.J.A. lanzará un manifiesto dirigido "A los pueblos de la República y de América" (en cuya redacción es innegable la intervención de Scalabrini)

---

10. Alen Lascano, Luis: *Hispano-América en el pensamiento de Yrigoyen*, Ediciones Cívicas Argentinas, Buenos Aires, 1959, *Yrigoyen, Sandino y el Panamericanismo*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1986.

11. Scalabrini Ortiz, Raúl: *Política británica en el Río de La Plata*, pp. 145-146.

12. Scalabrini Ortiz, Raúl: *Historia de los ferrocarriles Argentinos*, pp. II-13.

responsabilizando de los males y pasados y presentes que los afligían a una clase de "nuevos encomenderos", por los que se habrían

" ... encendido guerras intestinas de nuestros Estados, empujados unos contra otros, no por nada atinente a su existencia material, ni a su soberanía, ni a la seguridad de su destino futuro, sino sólo para dividirlos por rencorosos recuerdos e infundados celos; para aniquilar los primeros surgimientos de las instituciones tutelares de América; para debilitarnos materialmente por endeudamiento; *para sofocar en su génesis la grandeza de nuestra unión*; para conformar después una nueva conciencia sobre falsas ideas de antagonismo y aversión mutuas; y para embrutecernos con la enseñanza de prevención y preparación de unos contra otros entre nosotros, y con la desprevisión e inanidad de cada uno de nosotros hacia los conquistadores ..." (13).

El nacionalismo de Scalabrini Ortiz —y el de F.O.R.J.A.— había adquirido una perspectiva hispanoamericana, mientras el nacionalismo conservador quedaba encerrado en los estrechos límites argentinos, o rioplatenses en el mejor de los casos. En realidad, este último no podía ampliar su concepto de Nación hasta hacerlo abarcativo de los pueblos morenos del subcontinente dado el carácter elitista, y hasta racista en muchos de sus exponentes. En cuanto al primero, será su temperamento democrático —Scalabrini identificaría permanentemente lo nacional, o "el espíritu de la tierra", con "la muchedumbre" o con "los seres anónimos"— lo que le ayudará a reconocer lo argentino en lo hispanoamericano.

Hernández Arregui atribuye a la influencia de Ugarte y Haya de la Torre esta veta hispanoamericanista del "forjismo" (14), lo que ha merecido una aclaración de Arturo Jauretche, la otra gran figura política de F.O.R.J.A.:

"La influencia del A.P.R.A. fue Más que nada la de sus análisis generales sobre el fenómeno imperialista, porque en la misma medida que A.P.R.A. expresaba una visión peruana, podía ser una de las tantas fugas de la concreta realidad rioplatense, que se iba perfilando a nuestros ojos con características completamente distintas" ... "Nos nutríamos entonces de la literatura de lucha. Los manuales marxistas sobre el imperialismo, los escritores norteamericanos e hispanoamericanos que hablaban sobre el tema, las cosas del A.P.R.A. nos apasionaban aunque no nos satisfacían del todo, demasiado distantes de la realidad concreta que nos rodeaba" (15).

Miguel Angel Scenna entiende que fueron movimientos paralelos, nacidos de un mismo tronco, la Reforma Universitaria de 1918, pero que divergieron seriamente

"hasta quedar anulado todo contacto, debido a un giro inesperado del aprismo (cuando) en 1939 estalló el conflicto inevitable (y) Haya de la Torre ... se convirtiera a un violento belicismo y, desdiciendo su prédica anterior, insistiera en la necesidad de que Latinoamérica declarara la guerra al Eje, formando bajo las alas protectoras del águila norteamericana... Incluso es de señalar que Scalabrini Ortiz llevaba tiempo acusando a Haya de la Torre de ser agente del imperialismo norteamericano" (16).

13. Cuaderno de F.O.R.J.A., N° 10-11-12, Buenos Aires, noviembre de 1939, p. 6. El subrayado es nuestro.

14. Hernández Arregui, Juan José: *La Formación de la conciencia nacional*, Plus Ultra, Buenos Aires, p. 290.

15. Jauretche, Arturo: *F.O.R.J.A. y la Década Infame*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962, p. 56; y en Scenna, Miguel Angel: *F.O.R.J.A., una aventura argentina*, La Bastilla, Buenos Aires, 1972, Tomo I, p. 152.

16. Scenna, Miguel Angel: *F.O.R.J.A., una aventura argentina*, pp. 151-152.



La influencia de Manuel Ugarte, el gran sostenedor de la idea de la unidad hispanoamericana, es también relativizada por Scenna ("de lo que hemos recogido de los forjistas entrevistados y del material escrito del movimiento, no se desprende tal influencia"), que la reduce a algunos "forjistas" de manera individual.

Esta afirmación es más discutible, habida cuenta que Ugarte llegó a dictar conferencias con el patrocinio de F.O.R.J.A. en los años en que la agrupación definía su perfil ideológico, y pese a que no hayamos encontrado referencias directas del autor de *La Patria Grande* en la obra de Scalabrini consultada. Hernández Arregui no tiene dudas al respecto y es categórico en sus afirmaciones:

"Otra influencia, en la que nadie ha reparado hasta ahora, y que es perceptible en sus primeros escritos antiimperialistas, es la de Manuel Ugarte, a quien, en un casi ignorado artículo de la época, Raúl Scalabrini Ortiz recordaba, rindiéndole justicia. Para Ugarte, profeta sin discípulos -diría Scalabrini Ortiz-, la Standar Oil con relación a nuestro destino era más importante que la Revolución Francesa. Raúl Scalabrini Ortiz no olvidó nunca este juicio ugartiano como tampoco su concepción sobre América Latina" (17).

Pero, a diferencia de Ugarte, Scalabrini no hará uso del término Hispanoamérica al referirse a las ex colonias americanas de España y Portugal. Hay en él una evidente necesidad de deslindar lo nacional-americano de lo "hispanico", a punto tal de presentar al imperialismo británico como continuador del colonialismo español, tan europeo el uno como el otro.

El rechazo a lo anglosajón no será menos marcado, por lo que el vocablo América será usado en sentido restrictivo:

"América ... en la imaginación del autor sólo representa esa fracción del continente que tiene una unidad de idiomas, de razas fundadoras, de religiones, de costumbres y que geográficamente llega hasta el límite de Méjico ... es un sentimiento, un estado del alma, no una materialidad y menos una cosanguineidad" (18).

En el Prólogo de *Historia de los ferrocarriles argentinos* desarrollará su idea de la identidad americana agredida:

"Las razas autóctonas fueron exterminadas en la rapiña de la conquista y en la explotación minera. El gaucho ganadero fue ahogado por las olas de la inmigración agrícola. El espíritu de América, baldío de cuerpo y más una idea que una realidad, se mantuvo indemne a través de las vicisitudes y renació entero en las poblaciones creadas por los hijos de esos inmigrantes europeos" (19).

Pese a tal afirmación, Scalabrini no aceptará el indigenismo, en el que verá actitudes nostálgicas y decadentistas:

"Ensalzar los tipos del pasado americano y contraponerlos en rivalidad con lo actual, es incurrir en complicidad, de simonía o de tontera, con el esquilador extranjero de ayer

---

17. Hernández Arregui, ob. cit., p. 332.

18. Scalabrini Ortiz, Raúl: *Historia de los ferrocarriles argentinos*, pp. 15-14

19. idem., p. 11.

y de hoy ... lo americano es lo constantemente presente, no lo fenecido. Es lo que está llegando, no lo que pasó. Es lo que haremos, no lo que hicimos ..." (20).

De lo que se deduce que lo característicamente americano sería lo "mestizo", condición que no sólo se manifestaría en el campo de la biología, sino también en la cultura, en el espíritu. Hacia 1946 desarrollaría más acabadamente la idea:

"La Argentina, junto con la parte de América situada al sur del Ecuador, junto con Australia que está en nuestras antípodas, es la primera experiencia de reproducción acometida por la raza blanca en el hemisferio austral ... la inmensa distancia que nos separa de nuestros orígenes nos acerca en espíritu a las civilizaciones autóctonas que existieron aquí y que fueron aniquiladas por el hombre blanco ... lo que existió en esta parte del planeta y lo que fuimos en nuestros ascendientes, confraternizan en nosotros en una alianza de extrañas perspectivas ... la amalgama de los aportes inmigratorios y de los elementos primigenios de la tierra se acelera en esa inusitada unidad en que se funden sin esfuerzo el residente de larga fecha y el recién venido que asiste con azoro a la trasmutación de sus intimidades más celosas ... Para las doctrinas racistas esa heterogeneidad de origen es una tarea inamortizable, que se expresa en palabras de resonancias ofensivas: pueblos mestizos. Pero en esa pluralidad de origen reside justamente una de las firmes esperanzas de la grandeza argentina" (21).

Partiendo de una concepción de la identidad nacional reducida a lo porteño, Scalabrini Ortiz había ido redefiniéndola a través de la indagación del pasado y de la acción política, hasta arribar a nuevas conclusiones: los argentinos eran americanos (por hispanoamericanos) y mestizos, y en esa doble condición estaban depositadas las esperanzas de redención y grandeza nacionales, vinculadas estas tareas a un proceso reunificador de Hispanoamérica, perspectiva presente tanto en sus trabajos históricos como en su discurso político. Hacia 1946 reemplazaría la voz América por Latinoamérica y en 1948 hablará de una Confederación Latinoamericana (22).

De este modo, el pensamiento de Scalabrini Ortiz, en el que armonizan e influyen recíprocamente visión de la historia, perspectiva política y definición de identidad, entronca con las corrientes unionistas e integracionistas que, paulatinamente van ganando a lo largo del presente siglo en América Latina espacio político y consenso público.

Se ha definido al latinoamericanismo como:

"una forma de afirmar la conciencia regional, de realizar una práctica antiimperialista y de formular un proyecto de integración. La postura es una reacción producida en las primeras décadas del siglo XX ante la política intervencionista y del 'garrote' instrumentada por Estados Unidos para sus vecinos del Sur. Tiene sus antecedentes en la idea de la Patria Grande, emergente del proyecto de Simón Bolívar de construir una Confederación de Estados; en los ensayos de escritores como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte y en la capacidad de resistencia político-militar de caudillos como Emiliano Zapata o Augusto César Sandino" (23).

---

20. *idem.*, p. 14.

21. Scalabrini Ortiz, Raúl: *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino Reconquista*, Buenos Aires. 1946. pp. 69-70-71.

22. Galasso, *ob. cit.* p. 448.

23. Iturría, Aníbal: *Líneas de reflexión en torno a los conceptos de América Latina e Iberoamérica*. en Sistema, N° 60-61, Madrid, 1984.

**Agreguemos que, aparte de lo enunciado, el proyecto unificador requiere un presupuesto básico; el reconocimiento de la existencia de una identidad hispanoamericana o latinoamericana.**

**En consecuencia, como expresión del latinoamericanismo argentino, la obra de Raúl Scalabrini Ortiz, sus definiciones y propuestas, constituyen antecedentes obligados de todo programa de unificación y, sin duda alguna, forman ya parte de una larga tradición nacida con la independencia.**

**Una correcta definición del nacionalismo de Scalabrini Ortiz, entonces, no sólo debe hacer referencia a su carácter democrático y a sus proyectos de independencia económica, sino también a su profundo e inescindible contenido hispanoamericanista.**